

Cómo citar la publicación:

García Aretio, L. (31/03/2020). Planificación EaD (I de VI). Planificar y diseñar, claves del éxito. *Contextos universitarios mediados*. (ISSN: 2340-552X), <https://aretio.hypotheses.org/3401..>

Planificación EaD (I de VI). Planificar y diseñar, claves del éxito

Lorenzo García Aretio
UNED

El confinamiento en nuestras casas de millones de ciudadanos en todo el mundo, está poniendo a prueba las posibilidades de los sistemas educativos que pretenden reafirmar el hecho de que instituciones, docentes y estudiantes, no están de vacaciones. El sistema se pone a prueba cuando al estar cerradas las puertas de todas las instituciones educativas, la actividad continúa, dado que a los sistemas digitales el cierre de puertas físicas no le debe afectar.

Se están acometiendo interesantes experiencias de tránsito desde lo presencial a la modalidad a distancia íntegramente digital. En otros casos el caos resulta relevante. No ha de extrañar dado que la pandemia nos invadió de repente, sin tiempo para una planificación sosegada, prudente y bien fundamentada, relativa a esa transición desde lo analógico a lo digital.

Me voy a permitir ofrecerles en ésta y las próximas entradas una aproximación a lo que yo entiendo que podría ser una planificación y diseños eficaces para implementar acciones educativas en entornos de educación a distancia. Ya adelanto que la multitud de elementos y variables que voy a considerar en estas entradas no son todos ellos imprescindibles para el logro de esa calidad, pero sí recomendables o ideales desde mi particular punto de vista.

También soy consciente de que estas fases, etapas y acciones concretas que les propondré, podrían contemplarse cuando se tuvo ocasión de contar con el tiempo preciso para cuidar la coherencia y relación sistémica entre todas las variables. Pero por esa razón no me limité a sugerir «recetas minimalistas» para una acción expés como la ahora exigida. He preferido proponerles lo que entiendo sería ideal, aunque en el momento actual, las instituciones y los docentes concretos tomen de estas etapas, fases y propuestas, aquellas que en las circunstancias actuales son viables, aunque puedan progresivamente ir reconduciendo la acción según un plan más ambicioso, premeditado y riguroso.

Además, mi pretensión va más allá. Tras la pandemia nada va a ser igual que ahora, desde luego no en educación. A la experiencia de estas semanas o meses se le van a extraer muchos aprendizajes, estímulos y reflexiones, relativos a las posibilidades de otras formas de enseñar y aprender. Para ese futuro, que esperemos sea próximo y más calmado, también estoy escribiendo en estos días. Si alguna de mis propuestas no serían apropiadas para estas soluciones exprés, sin duda podrán serlo cuando las soluciones pierdan ese carácter de emergencia, urgencia, improvisación y, quizás, a veces, chapuza. Voy con el tema de hoy y futuros días.

Siempre que se habla de educación, se está hablando de intervención, ya que toda propuesta educativa está basada en un diseño, explícito o implícito, dirigido al logro de un objetivo. Aunque en muchas ocasiones se llevan a cabo acciones educativas sin un plan aparente, éstas se asientan necesariamente en una serie de fases que se deben llevar a cabo si se pretende el logro del objetivo pretendido. Ahora bien, esa planificación, ya sea en entornos presenciales o a distancia, estará enmarcada en la misión y objetivos que requiere una determinada comunidad y será planificada y gestionada por una institución concreta. De ahí que resulte necesario que cada organización educativa, como agente de desarrollo, diseñe su propia propuesta, a partir de la cual pueda llevar a cabo una planificación formativa coherente y coordinada, dirigida a un grupo específico y como respuesta a unas necesidades concretas, como las del momento actual que ha provocado el COVID-19. Junto a este análisis resulta imprescindible acudir a las necesidades que emergen en todo ámbito profesional como responsable de la concreción del diseño, así como a la reflexión sobre los factores sociológicos, culturales, económicos, etc., del macrosistema donde se desarrolla la intervención, y que inciden y determinan la puesta en práctica de toda oferta formativa presencial y a distancia (García Aretio, Ruíz y Domínguez, 2011).

Las acciones educativas o formativas siempre implican una interrelación dinámica de actores, acciones, recursos, etc., que nos deben exigir una racionalización y una previsión si se desean alcanzar los resultados previamente enunciados. Nos referimos a la planificación, más allá de las controversias que este concepto genera en la literatura académica por su complejidad, multidimensionalidad y relación con otros conceptos afines y según los casos, sinónimos (plan, proyecto, programa). Al referirme a la planificación de acciones formativas, me mantengo en mi idea ya desarrollada hace más de 25 años (García Aretio, 1994). Lo que pretendo es llegar a un *plan ordenado, coherente, sistemático y secuencial de todos los factores y variables que intervienen, o pueden intervenir, en una acción formativa que se dirige al logro de unos objetivos que responden a una/s necesidad/es determinada/s en un escenario concreto.*

Así, hablo de planificación para referirme al diseño que engloba todos los proyectos y acciones que, de mayor a menor concreción, articulan todas las variables y

dispositivos de formación hacia el logro de la meta propuesta. Lo que supone que planificación es, desde este punto de vista (García Aretio, Ruíz y Domínguez, 2011):

- Un medio que organiza una situación dada para el logro de un objetivo determinado.
- Un proceso, ya que es una actividad que se inicia con la propuesta de una meta y organiza todos los elementos hasta alcanzarla.
- Una actividad unitaria, ya que interrelaciona todos los elementos que participan en el diseño para el logro de ese objetivo.
- Una actividad secuenciada, al exigirse la definición y coordinación de las diferentes fases dirigidas al logro de la meta establecida.
- Una actividad técnica, ya que exige el conocimiento y dominio de competencias propias de la planificación.
- Un instrumento eficaz para el logro de la mejora de la realidad a la que se dirige, aunque por sí mismo no lo garantiza.

Esta propuesta nunca deberá ser cerrada, ya que se deberá reconducir a partir de las nuevas informaciones obtenidas en el desarrollo de la misma. Lógicamente, se plasma atendiendo todas las fases propias del diseño educativo, estructurando ordenadamente todos sus componentes: objetivos, contenidos, métodos, incentivos motivacionales, recursos, actividades, resultados y evaluación, de la forma adecuada para el logro eficaz de la meta. Por ello, su atención se centra más en los procesos que en los productos, en la convergencia de todas las variables hacia los objetivos propuestos. Téngase en cuenta que esa apertura y reconducción constante de los presupuestos previos viene cada vez más obligado por la impronta que suponen las herramientas tecnológicas, especialmente las de índole 2.0 (García Aretio, 2014).

En este sentido, toda planificación exige racionalidad, ya que aporta la capacidad de anticiparse al futuro de forma efectiva con argumentos compartidos y verificables. Una visión sistémica, pues necesariamente implica una interacción de todos los elementos del conjunto en el entorno en el que están enclavados. A la vez que cualquier decisión que se tome sobre un componente de ese sistema, afectará siempre a los restantes. Una sistematización que evita las improvisaciones, aportando claridad de los objetivos a lograr y, por lo tanto, eficacia en los resultados. Gracias a ello todos los actores de la institución educativa saben de dónde vienen, en qué lugar están, hacia dónde deben dirigirse y qué se espera de cada uno de ellos. Un control realizado en base al diseño previo realizado, pero con la suficiente flexibilidad como para corregir cualquier deficiencia detectada o adecuarse a las situaciones nuevas que surgen a lo largo de la implementación. Optimización lógica de todos los elementos y agentes que intervienen en este proceso.

Diferentes estudios revelan que los procesos de enseñanza y aprendizaje abiertos y a distancia no pueden ser aplicados con éxito sin la debida planificación

estratégica. Se hace necesario abordar planes de viabilidad de cualquier proyecto que pudiera tenerse en mente. Y especialmente en este momento, la educación a distancia y virtual interesa a muchas administraciones públicas, a instituciones educativas de formato presencial y, cada vez más, a profesionales de la educación y la formación.

Preocupaciones de carácter financiero, preocupaciones por las infraestructuras precisas, por los recursos y materiales para el estudio, por la capacitación del profesorado, por la motivación de los estudiantes, etc., obligan a diseños cuidadosos, antes de abrir una institución o establecer un programa de estas características.



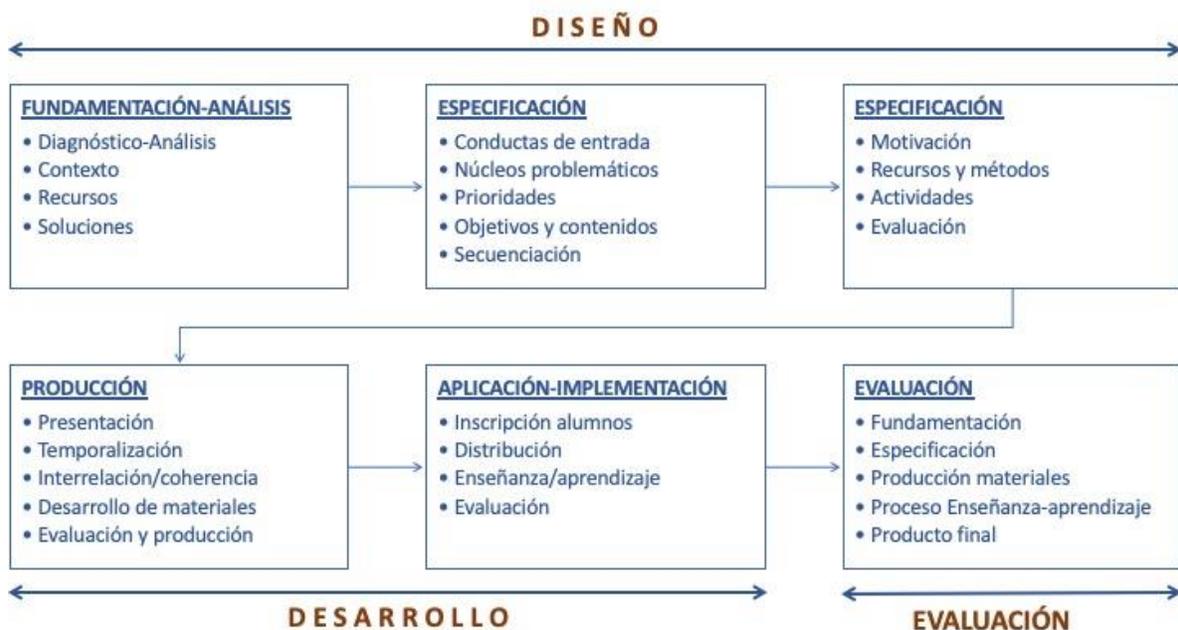
Según mi criterio, las características que toda planificación ha de sostener podrían ser las que recogíamos hace muchos años (García Aretio, 1994):

- *Realista*. Que sea realmente posible su desarrollo y que se asiente en situaciones, necesidades, contextos, etc., reales. Que esté alejada de la utopía.
- *Flexible*. Que evite toda rigidez e inamovilidad y respete la iniciativa y las diferencias individuales. Durante la aplicación debe permitir la retroalimentación, modificación y adaptación de algunos de sus elementos sin que sufra el esquema básico. En realidad se pretende una planificación o diseño de corte constructivista

- *Coherente*. Que exista absoluta correspondencia entre las distintas etapas, fases y elementos.
- *Completa*. Que abarque todos y cada uno de los aspectos que deben componer una planificación.
- *Sistemática*. Que sus partes estén perfectamente organizadas, estructuradas y secuenciadas, relacionando entre sí a todos y cada uno de sus componentes.
- *Adaptada*. Que se ajuste al máximo a las necesidades, capacidad e intereses de los destinatarios.
- *Imaginativa*. Que procure aprovechar todos los recursos de la institución y del entorno.
- *Variada*. Que prevea diversas alternativas y gran cantidad de actividades a desarrollar por el grupo e individualmente.
- *Sintética*. Que posea capacidad propia de control a lo largo de todo su desarrollo.
- *Prospectiva*. Que deje constancia de los resultados obtenidos para constatar, contrastar, ratificar y rectificar proyectos futuros.

De esta manera, un plan de formación en una institución a distancia es un diseño continuado, coherente y coordinado, dirigido al logro de las metas educativas establecidas para un grupo determinado. De ahí que resulte esencial formular como paso previo al desarrollo formativo un plan de acción institucional. Ahora bien, en educación a distancia estas previsiones resultan aún más necesarias, si cabe, dado que los planes en esta modalidad exigen una planificación previsor y provisor, dado que antes del inicio de cualquier práctica educativa deben estar previstos todos los elementos de infraestructura, organizativos, curriculares, tecnológicos y administrativos que conforman esa propuesta. Aunque en las circunstancias actuales muchas instituciones hayan de verse empujadas a tomar decisiones precipitadas. Puede haber tiempo para, poco a poco, ir ajustando el plan o diseño.

Voy a optar (García Aretio, 1994) por un modelo que diversifica la planificación en los tres grandes apartados clásicos. Creo que el esquema, similar al círculo Deming o PDCA (*Plan, Do, Check, Act*) (Walton, 1986), continúa vigente adaptándolo debidamente a esta sociedad digital. Este gráfico alimentará mis propuestas de los siguientes días.



- *Diseño*, en el que se incluyen:
 1. la *fundamentación-análisis*, condicionamientos, diagnóstico, análisis de necesidades, presupuestos filosóficos de la planificación, y
 2. la *especificación* o concreción de ese diseño;
- *desarrollo* que comprende:
 1. la *producción* de los materiales, y
 2. la *aplicación-implementación* del proceso propiamente dicho y, por fin;
- *evaluación* de todas y cada una de las fases de la planificación;
- *mejora*, aunque quede ahora fuera de nuestro propósito, siempre tras la evaluación ha de acometerse la *mejora*, en función de los puntos fuertes y débiles que se hayan detectado.

En los próximos días trataré de desarrollar resumidamente cada una de estas fases.

Referencias:

- García Aretio, L. (1994). *Educación a distancia hoy*. UNED
- García Aretio, L.; Ruiz, M.; Domínguez, D. (2007). *De la educación a distancia a la educación virtual*. Ariel
- García Aretio, L. (2014). *Bases, mediaciones y futuro de la educación a distancia en la sociedad digital*. Síntesis.